



# Dr. Plinio

Publ. mensual Vol. II - Nº 19 Noviembre de 2019



*Dilatando el  
reinado de Cristo*

# Lo maravilloso realizado en la Tierra



Santa Margarita de Escocia  
Basilica de San Patricio, Montreal, Canadá

**E**n la vida de Santa Margarita de Escocia se nota la existencia de lo maravilloso en la Edad Media. No de lo maravilloso como una fábula o una leyenda, sino como algo que puede ser realizado.

Para la brumosa Escocia, entonces tierra de misión, esta princesa venía trayendo sangre ilustre, toda la flor de la civilización occidental, convirtiéndose en una reina magnífica que deja varios hijos ilustres por sus virtudes, y que intercedió a favor del pueblo, dio limosnas, y obró milagros.

Todo esto siempre bendecido por la corona real, presenta, además de una idea completa de la realeza, un mundo concreto donde las maravillas son posibles y lo extraordinario, lo estupendo, el orden, incluso el más excelente y audaz, son realizables en la Tierra.

De tal manera Santas como esta difundían el buen olor de Jesucristo por todas partes, que acababan sacralizando la propia dignidad real y creando una especie de ambiente feérico<sup>1</sup> maravilloso de la civilización medieval, del cual los vitrales son un reflejo, representando a los bienaventurados en medio de pedacitos de vidrios de color dorado, rubí, esmeralda, con una luz en la cabeza, la corona real sobre una mesa, una santa derramando flores en torno suyo... Todo esto es la imagen del modo como el medieval concebía la vida, por ejemplo, la de una Santa Margarita, Reina de Escocia.

*(Extraído de conferencia de 9/6/1964)*

1) Pertenciente o relativo a las hadas.

# Sumario

Vol. II - No. 19 Noviembre de 2019



En la portada, Sagrado Corazón de Jesús, Catedral de Bolzano, Italia.

Foto: Flavio Lourenço

Las materias extraídas de exposiciones verbales del Dr. Plinio — designadas como “conferencias” — son adaptadas al lenguaje escrito, sin revisión del autor

## Dr. Plinio

Revista Mensual de Cultura Católica

### Director:

Roberto Kasuo Takayanagi

### Consejo Consultivo:

Antonio Rodrigues Ferreira  
Carlos Augusto G. Picanço  
Jorge Eduardo G. Koury

### Redacción:

Traducida de la edición brasileña y editada en Colombia por PRODENAL con las debidas autorizaciones de la Editora Retornarei Ltda. de San Pablo - Brasil

\* \* \* \* \*

### PRODENAL

Carrera 13 No. 75-20 Apto. 203  
Tel (57 1) 312 0585  
Bogotá - Colombia  
prodenal@gmail.com

Para obtener la versión digital de números anteriores, ir a:  
<http://caballerosdelavirgen.org/articulo/revista-dr-plinio>

Plinio Corrêa de Oliveira

San Pablo – Brasil  
13/XII/1908 – † 3/X/1995  
Pensador y escritor católico

- EDITORIAL**
- 4 *Dilatando el Reinado de Cristo* 
- PIEDAD PLINIANA**
- 5 *Para alcanzar la enmienda de mis defectos* 
- DOÑA LUCILIA**
- 6 *Venerable y linda mirada* 
- DE MARIA NUNQUAM SATIS**
- 8 *Cantando por los caminos de Judea* 
- SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS**
- 12 *Grandeza regia de Nuestro Señor Jesucristo* 
- SANTORAL**
- 18 *Santos de Noviembre* 
- HAGIOGRAFÍA**
- 20 *Lindo ejemplo para los gobernantes eclesiásticos* 
- LA SOCIEDAD ANALIZADA POR DR. PLINIO**
- 23 *Cómo se forma la costumbre - II* 
- PERSPECTIVA PLINIANA DE LA HISTORIA**
- 28 *Misterios de un alma y de un pueblo - II* 
- APÓSTOL DEL PULCHRUM**
- 34 *La música de los Ángeles en el Cielo*
- ÚLTIMA PÁGINA**
- 36 *Maria fons, Maria mons, Maria pons*

## Dilatando el Reino de Cristo

La fe es una virtud sobrenatural que da al hombre la capacidad de admitir las verdades reveladas por Jesucristo y por los Escritores Sagrados, propuestas por la Santa Iglesia.

El origen de la fe es divino, no solamente por provenir de la Persona del Verbo Encarnado, el Maestro por excelencia, sino también de los Profetas y los Apóstoles que no fueron más que instrumentos del Espíritu Santo al transmitirnos las novedades doctrinarias de parte de Dios. Es también divino en su principio, porque sin la gracia de Dios el hombre no es capaz de creer. Finalmente es igualmente divino en su objeto que son las verdades escondidas en Dios, cuya misericordia se digna comunicar a las criaturas.

Considerados los elementos divinos, la fe es inmutable en dos sentidos: Primero, una verdad revelada jamás podrá tener un sentido en una época y otro sentido diverso en otra diferente. Jamás lo que fue creído por la Iglesia como verdad de fe en la Edad Media, por ejemplo, dejará de serlo en los tiempos que corren, o tendrá hoy un sentido diferente del sentido que profesaban los fieles de aquella época. Además, el campo de la Revelación está limitado, de manera que no habrá más nuevas verdades reveladas. Todo cuanto la Divina Bondad quiso manifestar al hombre, lo hizo hasta la muerte del último Apóstol.

Aunque la fe sea siempre la misma, no obstante puede haber dogmas nuevos, o sea, verdades que estaban implícitas en la Revelación Apostólica y que la Santa Iglesia explicitó e impuso a la fe de los fieles, como sucede con el dogma de la Inmaculada Concepción de Nuestra Señora. Nótese, sin embargo, que en este crecimiento en la fe de que es capaz el hombre y la humanidad, jamás puede un individuo admitir una verdad totalmente nueva, que no se encuentra de forma implícita en la Revelación Apostólica, ni llegar a la aceptación de una actitud que contraríe aquello que fue explícitamente establecido por el Divino Fundador de la Santa Iglesia.

Esta exposición nos muestra cómo se difunde el Reinado de Jesucristo, no solamente trayendo nuevos miembros para la Santa Iglesia, sino también intensificando en los fieles la vida de la fe por el conocimiento más profundo de las verdades reveladas y por la conformidad cada vez más perfecta de la voluntad con esas verdades.

No basta el ideal vago de dilatar el Reinado de Jesucristo. Es necesario que se conozca en qué consiste este Reino. Es por la integridad de la fe y la pureza de las costumbres que impera Nuestro Señor Jesucristo y se dilatan los dominios de la Santa Iglesia, que son sus dominios. En este sentido, es obra de apostolado toda actividad dedicada a la conservación del Divino Depósito entregado a la Santa Iglesia íntegro y sin dilapidaciones, ya sea en la parte doctrinaria, ya en la jurídica o moral.\*

---

\* Extractos del artículo *Acción Católica – problemas, realizaciones e ideales – En pro de la Acción Católica*, publicado en *O Legionario* de 12/11/1944.



**DECLARACIÓN:** *Conformándonos con los decretos del Sumo Pontífice Urbano VIII, del 13 de marzo de 1625 y del 5 de junio de 1631, declaramos no querer anticipar el juicio de la Santa Iglesia en el empleo de palabras o en la apreciación de los hechos edificantes publicados en esta revista. En nuestra intención, los títulos elogiosos no tienen otro sentido sino el ordinario, y en todo nos sometemos, con filial amor, a las decisiones de la Santa Iglesia.*



Nuestra Señora de la Misericordia  
Catedral de Palma de Mallorca, España

## Para alcanzar la enmienda de mis defectos

**O**h, Señora, Vos sois la Madre de Nuestro Señor Jesucristo, Madre de todos los hombres y, por tanto, también mi Madre! Yo seré, tal vez, el último de los hijos, pero Vos sois la más alta y la más excelsa de todas las madres. Si mis pecados son un abismo, vuestra compasión es una montaña mucho mayor que ese abismo.

Sé que mis oraciones, por sí mismas, no valen nada. Pero si el corazón de la madre está siempre abierto para perdonar, amar y acariciar, ¡cuánto más el vuestro, ya que sois la Madre de las madres! Así, no despreciéis estas súplicas, sino atendedlas favorablemente, pues os estoy pidiendo como hijo. Alcanzadme la enmienda de mis defectos. Bien sé, oh Madre, que nunca dejaréis de mirar con buena voluntad al hijo que pide vuestra asistencia. Por eso os imploro con insistencia: tened compasión de mí y arrancadme de mis pecados. Así sea.

*(Compuesta el 21/9/1991)*

DOÑA LUCILIA

Archivo Revista

# *Mirada linda y venerable*

Existen innumerables tipos de miradas: como la del lince, aterciopeladas; como de la madreperla, chispeantes. La mirada de Doña Lucilia estaba llena de respeto y dulzura. Cuando miraba al Dr. Plinio, en la convivencia diaria, él tenía la impresión de que la mirada de ella lo consideraba desde lo alto, desde lejos; era inexpresable, pero admirable.

**¿Q**ué es la luz de una mirada? Que hay miradas con luz, es una noción corriente, todos lo sabemos. Yo conocí muchas miradas con luz; además de la venerable y linda mirada de Doña Lucilia, percibí también innumerables personas en el momento en que la gracia visita el alma. Entonces, veía y pensaba: “Claro. ¡Nuestra Señora en este momento le está ayudando!”. Se ve una cierta luz. Por ejemplo, la luz de la vocación se nota en las miradas.

### *Hay un universo de miradas*

¿Qué es propiamente eso? Es de sentido común que el mejor modo de ver lo que pasa en el alma de alguien es mirar sus ojos. El estado de alma tiene su efecto en el cerebro, en el sistema nervioso, en la musculatura ocular y, aunque involuntariamente, los ojos van mostrando lo que el alma va sintiendo. Así, los estados de mucha complacencia o de mucho entusiasmo del alma producen en la mirada, por no sé qué canales, una luz que es el efecto de la luz percibida por el espíritu. Y por esa causa hay diferencias de belleza en las miradas.

Hay miradas que son como de lince, ven a lo lejos. Al verlas se tiene la impresión de que, en los últimos confines del horizonte visual o mental, aquellas miradas están sobrevolando. Es una forma de pulcritud.

Hay otras miradas, por el contrario, que parecen precaverse contra las largas distancias, e iluminan de un modo ameno las proximidades, convidando a la intimidad y a las grandes elevaciones interiores.

Así, ¡cuántas y cuántas miradas, de cuántas y cuántas formas! Se puede decir que hay un universo.

Hay miradas que representan una forma peculiar de alma, por la que ellas son como aterciopeladas. Otras manifiestan un tipo de alma diferente, y se podría decir que son de madreperla. Existen miradas que expre-

san otros estados de espíritu, por los que se podría afirmar que son chispeantes. Y así en delante, casi hasta el infinito.

La mirada de mi madre era para mí llena de respeto, de dulzura, de intimidad y, sobre todo, lo que me agradaba más en esa mirada era cuando me miraba – en aquella intimidad, tantas veces nos mirábamos – y yo tenía la impresión de que me consideraba desde lo alto, desde lejos, ¡algo que no sabría cómo expresar, pero era algo admirable!

### *Una trans-palabra que conoceremos en el Cielo*

La vida entera yo quise tener una mirada. Cuando leí que Nuestro Señor miró a San Pedro y este se convirtió, me vino un deseo enorme de, un día, poner mis ojos en los de Él, verlo y ser visto por Él. Y tener ese intercambio de miradas por donde se percibe que cada alma penetra en la otra, con la idea de que aquello traería un florecimiento, una elevación, y que Él me daría misericordias, condescendencias, bondades... ¡Algo de lo cual yo tenía un deseo enorme!

Después me vino, naturalmente, la idea de ser mirado por Nuestra Señora. Sobre todo, cuando leí en la “Divina Comedia” – a propósito, no leí la “Divina Comedia”, sino trechos de ella – que Dante al llegar al Cielo – él se representa estando vivo, razón por la cual no pudo ver la esencia divina – mira a Nuestra Señora, y en la mirada de Ella percibe un reflejo de la mirada de Dios: ¡ahí está el ápice del Paraíso!

¡Ah! Si Ella pudiese mirarme, aunque fuese un momento, y dijese solo esto: “Hijo mío...”, tengo la im-

presión de que me desharía; ¡yo no querría otra cosa sino eso!

En realidad, sucede que a veces tenemos un poco de esa impresión cuando entramos en un lugar donde está el Santísimo Sacramento. Para mí, sobre todo cuando el lugar está vacío: una capilla, una iglesia. Hay algo en el ambiente enteramente diferente de lo que está afuera.

Tenemos la impresión de que penetramos en una mirada que nos envuelve, nos asume y nos dice, casi por todos los sentidos, algo que no sabemos qué es; es una trans-palabra que conoceremos en el Cielo. ❖

(Extraído de conferencia de 21/11/1979)





# Cantando por los caminos de Judea

Flávio Lourenço



Caminando en dirección al Templo, Nuestra Señora cantaba himnos de alabanza a Dios. Desde las terrazas de la Jerusalén celestial, los Ángeles se asomaban para verla y oír sus cánticos. Todo esto es muy bonito. Sin embargo, más bello aun debió haber sido el momento en que María Santísima entró en el Templo.

**E**l 21 de noviembre se conmemora la fiesta de la Presentación de la Santísima Virgen. En el libro del Padre Régamey, *Les plus beaux textes sur la Vierge Marie*<sup>1</sup>, encontramos las siguientes reflexiones de San Francisco de Sales:

*Nuestra Señora cantaba mil veces más graciosamente que los Ángeles*

*Es un acto de admirable simplicidad que esta gloriosa niña, en el regazo de su madre, no deje, entretanto, de relacionarse con la Divina Majestad. Ella se abstuvo de hablar hasta el momento apropiado y, aun así, no lo hacía sino como los otros niños de su edad, aunque hablaba siempre con sabiduría.*

*Ella permaneció como un suave cordero junto a Santa Ana durante tres años, después de los cuales fue llevada al Templo para ser ofrecida como Samuel, quien también fue lleva-*



do al Templo por su madre y consagrado al Señor a la misma edad.

*¡Oh, imi Dios, cómo desearía poder representar vivamente la consolación y suavidad de ese viaje, desde la casa de Joaquín hasta el Templo de Jerusalén! ¡Qué alegría demostraba esta pequeña, viendo llegar la hora que Ella tanto había deseado!*

*Los que iban al Templo para adorar y ofrecer sus presentes a la Divina Majestad cantaban a lo largo del viaje y para esto el rey profeta David compuso expresamente un salmo, que la Santa Iglesia nos hace repetir todos los días en el Oficio Divino. Comienza por las palabras: “Beati immaculati in via” – “Bienaventurados son aquellos, Señor, que caminan en tu vía sin mácula” (Sal. 118, 1), sin mancha de pecado, “in via”, o sea, en la observancia de tus Mandamientos.*

*Los bienaventurados San Joaquín y Santa Ana entonaban entonces ese cántico a lo largo del camino, y nuestra gloriosa Señora y Reina con ellos.*

*¡Oh, Dios, qué melodía! ¡Cómo Ella entonaba mil veces más graciosamente que los Ángeles! Por eso, ellos quedaron de tal modo admirados que, por grupos, venían a escuchar esa celestial armonía y, los Cielos abiertos, se inclinaban en las azoteas de la Jerusalén celestial para ver y admirar esa amabilísima niña.*

*Yo quise deciros esto, aunque rápidamente, para que tengáis con qué entreteneros el resto de este día considerando la suavidad de ese viaje. También para que quedéis conmovidos al oír ese cántico divino que nuestra gloriosa Princesa entona tan melodiosamente. Y eso con los oídos de vuestra devoción, porque el venturoso San Bernardo dice que la devoción es el oído del alma.*

### **Por humildad, Ella vivía como una niña común**

El fundamento teológico de todo cuanto está dicho aquí es la Inmaculada Concepción de Nuestra Señora.

Como la Santísima Virgen fue inmaculada desde el primer instante de



su ser, Ella no tenía las limitaciones inherentes al pecado original. Y entre esas limitaciones está que la persona nace sin el uso de la inteligencia. La persona nace inteligente, pero sin el uso de su inteligencia. Ese uso sólo llega más tarde con el desarrollo del cuerpo. Con Nuestra Señora no fue así. Ella tuvo, desde su primer instante, el uso de su inteligencia que era, naturalmente, altísima.

De manera que en Ella se reunían, en un contraste admirable, lo que en Nuestro Señor alcanza una sublimidad que llega a ser sublimemente desconcertante. Se reunían en su infancia, como en la de Nuestro Señor, aspectos aparentemente contradictorios. María Santísima poseía una contemplación superior a la de los mayores santos de la Iglesia, cuando estaba aún en los primeros pasos de su vida. Pero por otra parte, Ella mantenía toda la actitud de una niña y no hacía uso externo de aquello, queriendo por humildad, vivir como una niña común y corriente.

De tal manera que quien la tratara, a no ser por alguna expresión de la mirada o algo así, tendría la sensación de estar tratando una niña común, igual a las otras. Así también con Nuestro Señor Jesucristo de Niño, que quería ser nutrido, cuidado, arrullado como un niño. Aunque era Dios, soberano Señor y Rey del Cielo y de la Tierra; en todas sus manifestaciones externas era como un niño.

¿Ya imaginaron cómo sería, en la vida cotidiana de San José y de Nuestra Señora, la hora en que era preciso

dar leche o cambiar de ropa a Dios? ¿Cogerlo, colocarlo sobre una mesa y vestirlo con alguna ropita, sabiendo, como sabían, que allí estaba la Segunda Persona de la Santísima Trinidad, con la naturaleza divina hipotáticamente unida a la naturaleza humana? ¡Así que, en aquella criaturita que sonreía estaban reunidos todos los esplendores de las alegrías, de la majestad y de la grandeza de la divinidad! ¡Es decir, lo que eso representaba era para quedar desconcertado!

En mi opinión, algo de eso se daba también con San Joaquín y Santa Ana. No sé si ellos sabían que Nuestra Señora sería la Madre del Verbo Encarnado. Pero ciertamente presentían que era una niña designada para altísimas cosas, en relación al Mesías. Entonces esa Niña allí presente, vivía como una criaturita, pero teniendo en sí la contemplación magnífica de un gran Doctor de la Iglesia.

Así comprendemos cómo se armonizan esos aspectos de benignidad extrema, afabilidad y accesibilidad de Nuestra Señora con una grandeza frente a la cual los mayores hombres de la Tierra no son sino una minúscula figura.

### **Lugar donde se manifestaban la gloria y las consolaciones de Dios**

¿Por qué todo esto? Porque María Santísima quiso que las cosas fueran así: Reina incomparable, era Ella, al mismo tiempo, Niña simplísima; tan simple que su vida exterior era la de



## DE MARIA NUNQUAM SATIS

cualquier chiquilla. Lo que, a propósito, Santa Teresita comenta muy bien, a respecto del modo de hacer sermones sobre Nuestra Señora, diciendo que le gustaría hacer una predicación a su manera; y mostrar en la Santísima Virgen todo ese lado de bondad, de simplicidad, de accesibilidad, hasta el punto de ser una niñita que los parientes ponían en su regazo. Posiblemente, tan pronto fue capaz de servir un poco a las personas, Ella las servía, traía agua, hacía una pequeña atención, etc., y era la Reina del Cielo y de la Tierra.

Estos contrastes armónicos tienen tanta belleza en sí mismos que corremos el riesgo de desdorarlos si los tratamos con mucha frecuencia. Hay en ellos cualquier cosa de insondable, ante lo cual es mejor guardar silencio.

Bien, en esas condiciones, y según una tradición muy generalizada, a los tres años de edad, Nuestra Señora fue llevada al Templo. Y en el camino a Jerusalén, como los judíos acostumbraban hacer, Ella iba cantando. ¡Es lindísimo!

Como sabemos, el único Templo quedaba en Jerusalén, en Judea. Había sinagogas donde el pueblo se reunía para rezar determinadas oraciones, para oír las lecturas y comentarios de las Sagradas Escrituras, pero el Templo donde se realizaban los sacrifi-

cios, era sólo aquel. Y los judíos de todo el territorio de Israel, y también los dispersos por el mundo entero, venían periódicamente a Jerusalén a participar en los sacrificios del Templo.

Era una verdadera alegría ir adonde se manifestaban la gloria y las consolaciones de Dios, el vínculo entre el Cielo y la Tierra. Y entonces, era bonito que ellos fueran cantando. Así como tantas veces ocurre en las romerías, al menos como se realizaban antiguamente.

Es preciso decir también que el sistema moderno de locomoción conspira contra el canto. No se puede imaginar, en un suburbio de la Central de Brasil (estación ferroviaria), un tren partiendo hacia Aparecida (población donde se encuentra el Santuario de la Patrona de Brasil: “Ntra. Sra. de Aparecida”), a todo “galope” y los peregrinos cantando dentro. ¡Cómo es más bonito ir a pie, descansando de vez en cuando, parando, cantando, siguiendo adelante! ¡Eso tiene otra plenitud humana, otra armonía natural!

¡Podemos imaginar cuánta belleza había cuando llegaba el mes en que la nación judía visitaba el Templo de Jerusalén, los judíos caminando, cantando y los caminos hacia Jerusalén, llenándose de cánticos por todos lados!

Entonces, San Francisco de Sales imagina a la Santísima Niña María can-

tando, con voz inefable, con San Joaquín y Santa Ana, el cántico que David, por inspiración del Espíritu Santo, compuso para esa circunstancia.

### *La alegría de los Ángeles cuando la Santísima Virgen entró en el Templo por primera vez*

Noten cómo San Francisco de Sales, con una finura de tacto extraordinaria, no se refiere a la impresión que ese canto produciría en las personas. Porque, precisamente como Nuestra Señora no manifestaba su grandeza, era posible que Ella no entonara con toda la perfección como sabía cantar. ¡Ahora bien, el cántico de la Santísima Virgen debería ser el cántico por excelencia! Nunca, ni antes ni después, alguien cantó como Ella, exceptuando a Nuestro Señor Jesucristo. El Redentor también cantó, y después de eso ningún cántico fue cántico.

Es bonito imaginar también otra cosa: Nuestra Señora cantando y los Ángeles oyendo las armonías de alma con que Ella cantaba. Y esas armonías los extasiaban.

Como se acostumbra comparar el Cielo a la ciudad de Jerusalén, San



Virgen María Niña – Basílica Vieja de Guadalupe, México

Francisco de Sales dice que de las azoteas o de las terrazas de la Jerusalén celeste los Ángeles se agolpaban para ver a Nuestra Señora cantando por los caminos de Judea. Lo que para ellos era una alegría indescriptible, aunque los hombres ignorasen aquellas armonías de alma.

Confieso que no conozco pensamiento más bonito ni más apropiado para esa circunstancia que este. Con todo, más bello aún debe haber sido el momento en que María Santísima entró en el Templo.

¡El Templo de Jerusalén con su grandeza, con su sagrada majestad, habitado aún por la gloria del Padre Eterno, en donde se realizaban los sacrificios, el lugar más sagrado de la Tierra! ¡Imaginen el estremecimiento de alegría de todos los Ángeles que rondaban por el Templo, en el momento en que Nuestra Señora entraba en él por primera vez, como una Reina en el lugar que le es propio, como la joya entra en el cofre donde debe ser guardada!

Además, les fue dado a los Ángeles conocer que la gran gloria y la inmensa tragedia del Templo estaban por realizarse. ¿Cuál era esa gloria? El Mesías iría a entrar en el Templo. ¿Cuál la tragedia? El Templo iría rechazar al Mesías. Tragedia cuyo final sería lo que Bossuet llama magníficamente “las pompas fúnebres del Hijo de Dios”, diciendo que apenas Nuestro Señor Jesucristo expiró, el Padre Eterno comenzó a preparar sus funerales: el cielo se oscureció, el Sol se toldó, la tierra tembló, el velo del Templo se rasgó. El recinto otrora sagrado fue entregado a los demonios que hicieron allí una especie de Sabbath, a la manera de cien mil gatos salvajes sueltos ahí adentro.

No obstante, el Templo conoció su plenitud con la célebre venida de Nuestra Señora y de San José, cuando trajeron al Niño Jesús y cuando Ana y Simeón, que representaban la fidelidad, recibieron a la Sagrada Familia. Entonces los fieles reconocie-



Presentación de la Santísima Virgen en el Templo  
Museo de Bellas Artes, Dijon, Francia

ron al Enviado y se cerró un vínculo entre los justos de la Antigua Ley y la promesa que se cumplía.

Pues bien, la Santísima Virgen, al entrar en el Templo de Jerusalén en el momento de su Presentación, realizaba el primer paso para la plenitud histórica de este lugar sagrado.

Lo que los “Simeones y las “Anas”, que allí vivían, deben haber sentido en ese momento, que gracias, que esplendores del Espíritu Santo debe haber habido en el Templo en esa ocasión, nadie podrá decirlo, a no ser en el fin del mundo. Pero sigamos el consejo del suavísimo San Francisco de Sales y quedémonos con todos estos recuerdos en nuestras almas; pensemos en ellos, suave y alegremente, tanto

cuanto podamos: Nuestra Señora cantando por los caminos, entrando en el Templo de Jerusalén y desde las azoteas de la Jerusalén celeste, los más altos Ángeles embelesados con el alma de esa Niña. Es una meditación muy adecuada para el día de la Presentación de Nuestra Señora. ❖

(Extraído de conferencia de  
21/11/1965)

1) Del francés: Los más bellos textos sobre la Virgen María. RÉGAMEY, O.P., Pie-Raymond. *Les plus beaux textes sur la Vierge Marie*. Paris: La Colombe, Éditions du Vieux-Colombier, 1946. p. 229-230.



# Grandeza regia de Nuestro Señor Jesucristo

La grandeza regia de Nuestro Señor Jesucristo relució en más de un episodio de su vida, y de un modo muy especial en la Transfiguración en el Monte Tabor, donde apareció simultáneamente toda su majestad como Rey y, sobre todo, como Dios. El odio despertado por Él comprueba su grandeza, porque los mediocres no suscitan odio. Aun después de muerto Cristo fue odiado, lo que indica que Él es incomparablemente grande.

La realeza de Nuestro Señor Jesucristo le viene secundariamente por ser descendiente de David, y principalmente por el hecho de ser Hombre-Dios. Es decir, el Hombre-Dios, dondequiera que se encuentre, es Rey, y delante de Él, como dice

San Pablo (*cf. Filp 2, 10*), itoda rodilla se doble, en el Cielo y en la Tierra!

## Rey de los judíos

No obstante, el hecho de ser solo muy secundariamente Rey de la Casa Real de David, no quiere decir que eso

sea indiferente, ni que se deba excluir o mirar esa circunstancia como de poca importancia. Porque todo lo que dice respecto a Él no es indiferente, tiene un gran alcance, un gran valor. Y, por tanto, aunque no sea el valor máximo, supremo, merece ser examinado a fondo.

Todo lo que sucede se inserta en la providencia general o en la especial con la que Dios rige todo el universo. Pero en lo que se refiere a Nuestro Señor Jesucristo todo está regido por una providencia especialísima. Por ese motivo la circunstancia de ser miembro de la Casa Real de David merece toda la atención, todo el análisis. El alcance de esa circunstancia, si fuese necesario demostrarlo, además de tener por base las razones que acabo de alegar, también posee otro motivo: el hecho de que la Providencia haya querido que en el letrado que estaba en la Cruz estuviera escrito “Jesús Nazareno, Rey de los judíos”; y eso molestó a los judíos, al punto que pidieron a Pilatos que retirase la inscripción, a lo que respondió: “Lo que escribí, escribí” (Jn 19, 22). Es el sentido dominador de los romanos aplicado muy bien en el caso concreto: “Lo que escribí, escribí, no lo quito. Y si no les gusta, tráguenselo.”

Siempre interpreté esa respuesta de Pilatos – tan bonachón, tan temeroso, tan indecente en lo que se refiere a su deber de proclamar la inocencia de Nuestro Señor – como un aborrecimiento de sí mismo. Le habían obligado, bajo pena de denunciarlo como enemigo del César, a dar una sentencia que juzgaba injusta. Y cuando vinieron a pedirle que quitara ese letrado, él estaba disgustado y, entonces, dijo: “¡No, lo que yo hice, hice, está hecho! Por lo menos ahora déjeme ser hombre.”

Sea como fuere, quedó el letrado para siempre inmortal en la Cruz inmortal: Nuestro Señor Jesucristo es Rey de los judíos. Y eso supone, entonces, un cierto análisis de ese atributo terreno: Rey de los judíos.

### *Toma de mando de un presidente de los Estados Unidos y coronación de la Reina de Inglaterra*

Toda realeza existente en la tierra proviene, en último análisis, de Dios.

Porque todo lo existe en el universo es creado por Él. Dante, en la Divina Comedia, dice muy bien que ciertas criaturas son hijas de Dios, pues Él las crea directamente. Otras, sin embargo, son sus nietas, por ser hijas de los hijos de Él, pero producidas según sus divinos designios. Así, Dios está en el origen de esos seres, entre los cuales se encuentran las formas de gobierno.

Por otro lado, conviene a los que poseen el primado en la tierra y en el orden temporal representar de modo más excelente la majestad de Dios. Por eso, en todos los lugares donde ha existido el poder monárquico, los pueblos se aplicaron en representar de modo más excelente la grandeza del rey. Por ejemplo, en nuestros días los Estados Unidos constituyen la mayor potencia temporal de la Tierra; y su presidente tiene, sin duda, un poder sobre los acontecimientos de este mundo mucho mayor que el del gobierno inglés y, por lo tanto, también que el de la Reina de Inglaterra, que es la figura simbólica y ornamental colocada en lo alto de esa estructura venerable llamada gobierno inglés.

Pero la simbología adoptada por el pueblo norteamericano para expresar el poder de su jefe, no se refleja en las manifestaciones de esplendor que cercan al jefe de Estado. ¿El presidente norte-americano debe parecer poderoso, grande, excelso, superior a todas las criaturas? No. Por no tratarse de un poder hereditario y vitalicio, que no está simbólicamente por encima de todos los poderes, como el poder real, no se ve en él un reflejo tan directo y claro de la majestad divina, como en la forma de gobierno monárquica.

Esta es la razón por la cual la toma de mando de un presidente norteamericano es un espectáculo jovial, acompañado de manifestaciones de regocijo características de un magnate exitoso en sus

negocios. No propias de un hombre que está enteramente consciente de la representación divina, que de hecho todo jefe de Estado posee.

Notamos mucho esa diferencia al comparar la toma de mando de un presidente de América del Norte con la coronación de la Reina de Inglaterra. Ésta se da dentro de una ceremonia majestuosa, esplendorosa.

### *Formas de grandeza propias de los reyes de la Tierra*

En Nuestro Señor Jesucristo, en cuanto Rey, debería resplandecer, por lo tanto, una majestad temporal, con todas las formas de grandeza propias a los reyes de la tierra. Antes que todo, una grandeza de alma, de apertura de horizontes, de puntos de vista, por donde quien está puesto en la cumbre del orden temporal descubre cosas mucho más amplias y matizadas que aquel que está colocado en posiciones inferiores. El orden temporal constituye una jerarquía riquísima. En el caso de la monarquía, un



Flávio Lourenço



simple trabajador manual no está obligado a tener, y habitualmente no posee, la percepción y el horizonte del rey, a quien las informaciones más graves, los anhelos más ardientes de las variadas poblaciones llegan como los vientos en lo alto de las montañas. Estos no soplan en los valles con la pureza y amplitud con que soplan en la cumbre de las montañas.

Esa amplitud de horizontes trae como corolario necesario la obligación de una virtud especial. Porque a aquellos a quienes la Providencia dio mucho, de ellos exige una retribución especial. Y, por tanto, una obligación de tener un amor en relación a Dios, un nexo y una humildad especiales. En esa humildad ante Él, se podría decir que la gloria de Dios baja sobre ellos y en ellos resplandece.

Una de las manifestaciones más conmovedoras de

eso es el hecho que clausuraba las fiestas de la coronación de un Rey de Francia, en el *Ancien Régime*. En la famosa e histórica Catedral de Reims, terminada la ceremonia, del lado de afuera se alineaba una cantidad interminable de enfermos que padecían de escrófula. Según una tradición, el monarca recién coronado tenía el poder, dado por Dios, de curar a los escrofulosos. Entonces, cuando había una coronación de un rey, los escrofulosos de Francia entera – y quiero creer que también de otros países de Europa – acudían para ser curados. El monarca, en traje de coronación, salía a la plaza pública donde estaba esa gente colocada en camas, en sillas, en fin, como era posible, y tocando uno a uno – en la coronación de Luis XVI, si no me equivoco, llegaron a mil quinientos – decía: *Le roi te touche*,

G. Garitan (CC03.0)



Enrique II toca a los escrofulosos después de su coronación - Biblioteca Nacional, París, Francia

*Dieu te guérisse* – El rey te toca, Dios te cure. Según una antigua costumbre, inquebrantable a lo largo de los siglos, muchos se curaban.

Era, por tanto, el poder divino que bajaba a través de un rey ungido por Dios y denominado, en la terminología de la Cristiandad, *Rex Christianissimus* – el Rey Cristianísimo – que era el Rey de Francia, intitulado “Su Majestad Cristianísima”, así como el Rey de España era “Su Majestad Católica”, y el de Portugal “Su Majestad Fidelísima”; el Rey de Inglaterra, antes de la herejía execrable de Enrique VIII, se intitulaba *Defensor Fidei* – “Defensor de la Fe”.

La unción recibida en la coronación era verdaderamente un sacramental, según la Teología, y el ungido del Señor tocaba y curaba, ma-

nifestando el nexo entre Dios y él.

Esas son las cualidades espirituales a las cuales, normalmente, debería corresponder una apariencia física. El rey no tiene la obligación de ser apuesto. Nadie escoge el propio rostro. Pero, de cualquier forma, convenía que el rey tuviese, en grado eminente, la pulcritud. A causa de su condición, conviene al monarca una indumentaria, trajes a la altura de lo que él debe reflejar. Eso es lo que se refiere a su persona. También su modo de reinar debe ser espléndido como todo cuanto hay en él. He aquí lo que caracteriza a un gran rey.

## Transfiguración en el Tabor y Domingo de Ramos

¿Cómo ver todas esas cualidades en Nuestro Señor Jesucristo, que no anduvo por la Tierra como

Rey? Aun en el Domingo de Ramos, cuando fue objeto de un gran homenaje de parte del pueblo de Jerusalén, era aclamado como Hijo de David, pero no hubo ningún atentado para sacar a Herodes del cargo, ni nada semejante. Fue aclamado como hombre eminente, un santo, pero no por eso estaban restaurándolo políticamente en la realeza. Al contrario, era hijo de un príncipe pobre como San José, que ejercía la profesión de carpintero. ¿Cómo encontrar en Nuestro Señor esa grandeza y todos esos requisitos de Rey? En alguna cosa debe haber aparecido porque, si Él era rey, ello tenía que aparecer en cierto momento, pues Él vino para manifestarse por entero a todos los hombres.

En más de un episodio de su vida, esa grandeza real resplandeció. Pero de un modo muy especial, inten-

cional, en la Transfiguración en el Monte Tabor, donde apareció simultáneamente toda su majestad como Rey y, sobre todo, como Dios.

Yo hablé de los trajes reales. Cuando Jesús se transfiguró, su vestimenta era alba como la nieve (cf. Mt 17, 2). Con respecto a los lirios del campo, dijo que nadie era capaz de vestirse como uno de ellos (cf. Mt 6, 28-29). Ahora bien, la túnica en que estaba envuelto debe haber sido elaborada por Nuestra Señora; nunca hubo tela igual. ¡Imaginen cómo estaba ella, resplandeciendo como la nieve!

Él estaba tan esplendoroso, mostrándose en su verdadera gloria y dejándola entrever a los Apóstoles que convocó a lo alto del monte, que ellos no solo quedaron maravillados, sino que no querían irse. San Pedro propone quedarse allí arriba, arreglar tiendas y no salir más (cf. Mt 17, 4).

En toda la Historia no se vio un rey que fuese objeto de esa aclamación: “¡Vamos a quedarnos aquí con Vos, no necesitamos más del resto del mundo, nos quedaremos mirándonos!” Al contrario, el rey es muy admirable, pero las personas querían decirle: “Señor, dadme cargo, dinero, honra... Deseo servirlos, pero también quiero que vos me sirváis. Nada de quedarse aquí parado sólo para veros. Quiero ser fiel, sed fiel Vos también. Aun antes de haberos prestado servicio, ya tengo la lista de los beneficios que quiero de Vos. Y cuando los reciba, los mostraré al pueblo, en las calles de la capital, para ser apreciado y admirado yo también. Eso de vivir sólo para admiraros no basta...” Esta es la historia de todas las monarquías terrenas.

Con Nuestro Señor no. Él apareció en su majestad. Reacción: “¡Quedémonos aquí, no necesitamos nada más!”

Además de la espléndida manifestación de su realeza en el Tabor, tuvo la del Domingo de Ramos a la cual aludí hace poco. A pesar de no haber sido saludado como Rey, es evi-

dente que aquel pueblo aclamaba en Él una majestad personal, presente en Él, que se expresa en las Letanías del Sagrado Corazón de Jesús con esta invocación magnífica: *Cor Jesu, maiestatis infinitae, miserere nobis* – Corazón de Jesús, de majestad infinita, ten compasión de nosotros.

### *Majestad de Nuestro Señor en la muerte, en la Resurrección...*

¿Qué quiere decir corazón aquí? El culto incide sobre su Corazón de carne, símbolo del alma, del espíritu, de la mentalidad, de los deseos, de los propósitos, los cuales eran de una majestad infinita. ¿Qué significa eso?

Todo cuanto Nuestro Señor Jesucristo quería era de una grandeza ilimitada; lo que Él comprendía poseía un desdoblamiento sin fin; en sus designios, la bondad era de una majestad infinita, como también su justicia. Él dejó claro que la manifestación de esa justicia, de una majestad

infinita, estaría reservada para después. Y fue guardada para su muerte y el día en que vendrá a juzgar a los vivos y los muertos en el fin del mundo, cuando Él vendrá en la majestad de Rey y de Dios, acumuladas.

¡La majestad de la muerte del Divino Redentor! Él murió bajo el desprecio general, compensado por la adoración indeciblemente preciosa de Nuestra Señora y, en un grado respetable, pero enormemente menor – porque todo cuanto existe, excepto Nuestro Señor, es incomparablemente menor que María Santísima – por la adoración de San Juan, de las santas mujeres, del buen ladrón. Se inician, entonces, lo que Bossuet – el gran Obispo de Meaux, en Francia, y predicador sacro de los más eminentes – llama “los funerales del Hijo de Dios”.

¿Qué rey tuvo o tendrá semejantes funerales? La tierra tiembla, el Sol se oscurece, el velo del Templo se rasga. Con el temblor de tierra, las sepulturas de los justos del Antiguo Testamento se abren y ellos salen por



Entrada de Nuestro Señor en Jerusalén el Domingo de Ramos  
Iglesia de Nuestra Señora de la Purificación, Almendralejo, España



las calles (cf. Mt 27,52), reprobando a todos los hombres malos el pecado de deicidio que habían cometido, pues era el pecado de la nación entera. El pecado de la nación fue cometido cuando el pueblo dijo: “Que su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos” (Mt 27,25). Entonces, la acusación de esos pecadores se hace con esa majestad suprema.

Sin embargo, la majestad de Jesús, Nuestro Señor, se muestra también cuando Él, resucitado, aparece a María Santísima. Tengo certeza, aunque no esté dicho en la Sagrada Escritura, que al resucitar, antes de manifestarse a cualquier otra criatura, Él se apareció a Ella.

¡Nuestro Señor rompió la sepultura, los Ángeles tiraron al piso la piedra funeraria y Él salió (cf. Mt 28, 1-3), y todas las cicatrices de la Pasión resplandecían como soles! Después, todas sus apariciones se revistieron de esa nota de majestad. Por ejemplo, Él entra en el lugar en que se encontraban reunidos los discípulos, nadie sabe por dónde (cf. Jn 20, 19). Estaba con su Cuerpo glorioso, las puertas y ventanas cerradas no servían de nada, Él las atravesaba. ¡Qué majestad entrar a través de un muro que nadie derrumbó! En la Historia muchos reyes derrumbaron murallas... ¡Transponerlas sin haberlas derrumbado, sólo el Rey Jesucristo!

Él aparece tan bondadoso, tan amoroso, pero infunde tanto miedo que sus palabras a las santas mujeres son: “¡No temáis!” (Mt 28, 10).

## ... y en la Ascensión

¡Es indescriptible lo que debe haber aparecido de su grandeza en la Ascensión! Mientras hablaba, se iba elevando lentamente. ¡A medida que se aproximaba

del cielo, no llevado por Ángeles, sino por su propia fuerza, iba quedando más reluciente, más majestuoso! En cierto momento, desaparece.

¡Se puede imaginar la alegría de María Santísima por ver glorificado el Hijo que Ella vio tan humillado! Pero, por otro lado, lo que estaba pasando en Ella, la tristeza por causa de la separación...

Había, sin embargo, una consolación. Tengo la impresión muy fuerte y afincada de que Dios no privó a Nuestra Señora de la gracia que concedió a numerosos Santos: amaron tanto al Santísimo Sacramento que, a partir de un determinado momento de sus vidas, la Sagrada Eucaristía nunca más dejó de estar presente en ellos. Comulgaban, y las Sagradas Especies quedaban en el Santo hasta que comulgase nuevamente. Fue el caso, por ejemplo, de San Antonio María Claret, fundador de los padres del Corazón de María, en el siglo XIX. Él pasó a ser, así, un tabernáculo vivo de Nuestro Señor.

Nuestra Señora había sido, en el periodo de la gestación, el Taber-

náculo vivo del Salvador. ¿Será que yéndose para el cielo no mantuvo en Ella esta condición? Por lo menos a partir de la primera Misa, creo que Nuestro Señor jamás dejó de estar presente en su Madre virginal. Después de la Ascensión, ciertamente Ella pensaba: “¡Él está en el Cielo, pero también aquí!” Los Apóstoles, a su vez, con certeza pensaban en celebrar ya al día siguiente y recibirlo, por tiempo mayor o menor, en sus corazones. La presencia eucarística comenzaba, así, a consolar a la Iglesia de esa larga separación de muchos miles de años, que cesará el día del Juicio Final cuando Él venga.

## Grandeza hasta en las peores humillaciones

¿Se puede imaginar grandeza regia comparable a esa? Pues bien, hay más. Está explicado que Nuestro Señor fuese adorado en su esplendor. Pero no es sólo eso. Sus enemigos, queriendo humillarlo, lo sometieron a las ignominias de la Pasión. Él bebió

entera, de punta a punta, la copa de todos los dolores y degradaciones posibles. Los verdugos no suponían que a lo largo de los siglos comenzaría una adoración de cada humillación sufrida por Él, y que delante de las imágenes que lo representan sentado con la corona de espinas, el manto de escarnio y la vara de cretino en la mano, los mayores sabios se arrodillarían y llorarían de emoción. Los reyes más poderosos tomarían por elogio exagerado ser comparados, de lejos, a ese Rey sentado en aquel trono de los bobos. Aquel Hombre dignificaría de tal manera la Cruz en la cual fue clavado, que, en lo alto de todas las coro-

Samuel Holanda



Ascensión de Jesús – Iglesia del Sagrado Corazón de Jesús, Santander, España



nas de las naciones católicas, la cruz sería la señal de gloria.

Es decir, nadie fue, ni de lejos, tan grande como Él, considerado no solo en las horas de gloria, sino en las de peor humillación. Por cierto, aun en esas horas, Él dio señales de poder increíbles como, por ejemplo, al buen ladrón, a quien el Divino Crucificado canonizó en lo alto del Calvario, con esta promesa pronunciada por quien es Rey del Cielo y de la Tierra: “Hoy estarás conmigo en el Paraíso” (*Luc 23, 43*). ¡Observen! La promesa no es la siguiente: “Hoy estarás en el Paraíso”. Jesús sabía que la promesa no sería completa si no dijese que estaría con Él, pues un Paraíso donde no estuviese Él no sería Paraíso. ¡Qué realce!

### *El mayor odio de la Historia hasta el fin de los siglos*

En cierta ocasión, un historiador francés incrédulo hizo este comentario: Los historiadores acostumbran a pasar por encima de la figura de Nuestro Señor Jesucristo. Yo les pregunto: ¿quién es el hombre que, a lo largo de la Historia, haya conseguido que tantos se pusiesen de rodillas con tanta humildad, considerándose honrados por haberse arrodillado delante de su figura? Si después de eso Él no es digno de entrar en la Historia, ¿qué es lo que hace la Historia?

Esos compendios de Historia usados en los colegios, incluso en las universidades, tratan de toda clase de cosas, de Él no hablan. Aho-



La Coronación de espinas – Iglesia de Santa María La Blanca - Villalcazar de Sirga, España

ra bien, Nuestro Señor es el centro de la Historia. Y si Él no fue grande, ¿quién lo fue?

Alguien podría objetar: “Dr. Plinio, llevado por su entusiasmo, usted está soslayando el problema. Está probado que César, Carlomagno, Napoleón existieron, pero ¿quién probó que Jesús existió?”

Ahora bien, ¿es la existencia histórica más cierta que hay! Porque todas las razones por las cuales creemos que Cesar existió, nos llevan a creer que Jesucristo existió.

Un cretino, cierta vez, me preguntó: “¿Dónde están los originales de los Evangelios?”

La respuesta posible era: ¡La Causa Católica estaría muy mal servida si fuese por usted! Porque si hubie-

se en algún lugar una pila de pergaminos con los originales de los cuatro Evangelios, ¿quién nos garantizaría, de hecho, que son los originales? ¡No probaría nada! Podrían ser un buen objeto de culto, de investigación histórica, un documento antiguo; prueba, no. Sería necesario probar que aquellas pruebas eran pruebas.

Ahora, yo pregunto: ¿dónde están los originales de las Catilinarias de Cicerón? No obstante, ¿quién pone en duda que Cicerón existió y que es el autor de aquellas Catilinarias? Nadie, por una serie de razones históricas. Estas existen en el caso de Nuestro Señor con superabundancia.

¿Puede ser en razón de su grandeza el odio que alguien despertó? Sí, porque los mediocres no despiertan odio. Pa-

ra ser odiado como Nuestro Señor lo fue, hasta después de muerto, hay una forma de grandeza regia. Hasta en eso Él fue y es incomparablemente grande. Él será odiado con el mayor odio de la Historia hasta el fin de los siglos. Cuando el Anticristo venga, será una especie de personificación del odio contra Él. También la victoria de Él sobre el Anticristo será alcanzada de un modo que nunca ningún rey tuvo: con el soplo de su boca Él lo liquida (*cf. 2Tes 2, 8*). ¡No es ni siquiera con el tacto, con un coscorrón, es con un soplo de la boca! ¡Reducido a polvo, acabó la Historia, comienza el juicio!

(Extraído de conferencia de 3/9/1986)

# SANTORAL



San Estanislao Kostka

## 1. Solemnidad de todos los Santos

**San Juan**, obispo y **San Jacob**, presbítero; mártires († 344). Por defender la fe católica, fueron encarcelados durante el reinado de Sapor II, en Persia y consumaron su martirio un año después, muertos por la espada.

## 2. Conmemoración de todos los fieles Difuntos.

## 3. Domingo XXXI del tiempo Ordinario.

**San Martín de Porres**, religioso. († 1639). Ingresó a los 15 años como oblato en un convento dominico de Lima, donde luego profesó como hermano laico. Ejerció habitualmente los servicios más humildes con despretención y amor de Dios. Encargado de la enfermería, tenía un verdadero don para tratar los enfermos, al sanarlos no solo físicamente, sino también haciendo bien a sus almas.

**4. San Carlos Borromeo**, obispo († 1584). Fue perfecto modelo de pas-

tor de almas, aplicando en Milán las reformas ordenadas por el Concilio de Trento.

**6. San Pablo**, obispo y mártir († 350). Por mantener la fe profesada en el Concilio de Nicea, los arrianos lo expulsaron varias veces de su sede en Constantinopla, a la cual regresó con gran heroísmo. Finalmente, el emperador Constancio lo exilió a Capadocia, donde fue cruelmente estrangulado, según la tradición, por insidias de los arrianos.

**7. Beato Francisco Palau**, religioso († 1872). De la orden de los carmelitas descalzos, tenía un particular discernimiento del papel desempeñado por el demonio en el mundo, y se esforzó para que la Iglesia expandiera el uso del exorcismo como arma espiritual adecuada a las necesidades de los fieles.

**8. Cinco santos escultores**, mártires († 306). Fueron decapitados por negarse a tallar estatuas de ídolos.

## 9. Dedicación de la Basílica de Letrán.

**San Teodoro**, mártir († S. III).

## 10. Domingo XXXII del tiempo Ordinario.

**San León Magno**, papa y doctor de la Iglesia († 461). Combatió las herejías del eutiquianismo y del donatismo y enfrentó él solo a Atila, rey de los hunos, que no invadió la Ciudad Eterna porque quedó impresionado por la extraordinaria fuerza moral del pontífice.

**11. San Martín de Tours**, obispo († 397).

**12. San Josafat**, obispo y mártir († 1623).

**13. San Estanislao Kostka**, religioso († 1567). Invitado a unirse a la Compañía de Jesús por la propia Santísima Virgen, se encontró con grandes dificultades para seguir el llama-

do, pues su padre, aunque era católico, se opuso inquebrantablemente a la vocación religiosa de Estanislao. Habiendo hecho el voto heroico de peregrinar por toda la tierra, si fuera necesario, hasta encontrar una casa de la Compañía de Jesús que lo quisiera aceptar sin el permiso de su padre, caminó 700 km desde Viena hasta Alemania en busca de San Pedro Canisio, quien lo acogió con bondad y lo encaminó hacia Roma con una carta de recomendación a San Francisco de Borja. Fue entonces aceptado como novicio de la Compañía, pero se mantuvo en esta condición solo por nueve meses, porque murió en la fiesta de la Asunción de Nuestra Señora. No llegó a completar los 17 años de edad.

**14. San Serapión**, mártir († s. III). Fue martirizado en Egipto durante la persecución del emperador Decio.

**15. San Alberto Magno**, obispo y Doctor de la Iglesia († 1280).



San Martín de Tours

## \* NOVIEMBRE \*

**16. Santa Margarita**, reina de Escocia († 1093). *Ver página 2*

**17. Domingo XXXIII del tiempo Ordinario.**

**Santa Isabel**, reina de Hungría, esposa y religiosa († 1231)

**Santa Hilda**, abadesa († 680).

**18. San Romano**, diácono y mártir. Por incentivar a los cristianos perseguidos a permanecer firmes y constantes en su fe, fue encarcelado y murió estrangulado.

**19. Santos Roque González, Alfonso Rodríguez y Juan del Castillo**, presbíteros y mártires († 1628).

**20. San Edmundo**, mártir († 870). *Ver página 20*

**21. Presentación de Nuestra Señora.** *Ver página 8*

**San Gelasio**, Papa († 496).

**22. Santa Cecilia**, Virgen y Mártir († S. III).

**23. San Columbano**, abad († 615). Abrazó la vida monástica y partió desde Irlanda, su tierra natal, hacia Francia donde fundó muchos monasterios que gobernó con austera disciplina.

**24. Nuestro Señor Jesucristo el Rey del universo.** *Ver página 12.*

**Santos André Dung-Lac**, presbítero y compañeros, mártires († S. XVII-XIX).

**25. Santa Catalina de Alejandría**, virgen y mártir († 305). Conducida ante el emperador por ser cristiana, ella le censuró audazmente por perseguir la Religión verdadera, hizo apología del Cristianismo y demostró la falsedad de los cultos idolátricos. El emperador, enfurecido, la condenó a muerte.

**26. Beata Delfina** († 1358-1360). Esposa de San Eleazar de Sabran, Conde de Ariano (en el Reino de Nápoles), con el que hizo voto de guar-



dar castidad. Después de la muerte de su esposo, vivió en pobreza y dedicada a la oración.

**27. Santa Catalina Labouré**, Virgen († 1876).

**28. Santa Teodora**, abadesa († 980). Discípula de San Nilo el Joven, fue maestra en la vida monástica.

**29. San Saturnino**, obispo y mártir († s. III). Enviado para la evangelización de la Galia, fundó la diócesis de Toulouse. Según un relato del siglo V, incurrió en la ira de los sacerdotes

de Júpiter, porque su simple presencia volvía mudo al ídolo a quien ellos solían sacrificar un toro. Un día los devotos de Júpiter arrestaron a San Saturnino y le exigieron que fuese él mismo a sacrificar el toro. Ante la negativa del santo, quien además, desafió a Júpiter a fulminarlo con un relámpago si fuera capaz de hacerlo, los paganos lo condenaron a ser arrastrado por el mismo toro hasta que muriera. Por una piadosa tradición, los toreros lo tienen en España como su protector.

**30. San Andrés**, Apóstol († s. I).

# *Lindo ejemplo para los gobernantes eclesiásticos*

El Rey San Edmundo fue martirizado porque no aceptó hacer negociaciones de paz con los paganos, pues esto significaba la apostasía de sus súbditos. Su sangre hizo que toda Inglaterra se cristianizase y, hasta la época del protestantismo, fue una nación católica que durante algún tiempo se llamó Isla de los Santos.

**C**omentaremos una síntesis biográfica sobre San Edmundo, extraída del libro *Los Santos militares*, del General Silveira de Mello<sup>1</sup>.

## *Enfrentando al enemigo por excelencia*

*Edmundo, que fue muy bien educado en la Religión Católica, se volvió modelo de cristiano para su pueblo. Justo y bueno, era hombre de rara energía. Pronto percibió el peligro que representaban los escandinavos para su país y se preparó militarmente, al tiempo que dispuso a su pueblo para una posible guerra.*

Los escandinavos eran en aquel tiempo el gran peligro de los pueblos civilizados. Hoy tan pacíficos, sin embargo fueron en el pasado los tiranos de los mares. Ellos ocupaban Escandinavia y lanzaban aquellas migraciones por los mares, que iban bajando por los varios lugares de Europa y que representaban, por así decir, la última andanada de las invasiones bárbaras en el continente europeo.

Para tener una cierta idea de cuál era su espíritu, algunos usaban el título de reyes del mar, porque eran monarcas de pueblos que vivían en barcos, juntamente con sus mujeres, hijos y todas sus cosas, haciendo piratería de un lado a otro. Además eran barcos con unas proas lindas, de una audacia y arrogancia de los que Suecia y Dinamarca perdieron completamente el secreto. Con la pérdida de las proas cayó todo. Se habla de figuras de proa; se podría decir que cada pueblo tiene la proa que merece.

De manera que preparar a su pueblo contra la invasión de esos enemigos significaba enfrentar al enemigo por excelencia.

*No se engañó en sus previsiones. De hecho, los daneses atacaron el reino inglés. En el primer combate fueron duramente rechazados, pero, uniendo esfuerzos en un gran número, vencieron a San Edmundo y lo apresaron en Hoxne.*

Él venció una primera leva de enemigos que atacó su reino. Pero ellos se concentraron y naturalmente lo aplastaron, por el gran número de hombres que habían desembarcado en varios puntos de Inglaterra.

## *Nexo entre los asuntos políticos y los religiosos*

*El jefe de los adversarios hizo varias propuestas de paz al santo rey, que las rechazó por ser contra la Religión Católica y los derechos de sus súbditos. Fue duramente sometido a suplicio y, finalmente, decapitado. Fue martirizado el 20 de noviembre del año 870.*

*Un Concilio nacional reunido en Oxford, en 1122, hizo obligatoria la fiesta del mártir. Sus reliquias, inclusive un salterio que usaba diariamente, fueron veneradas en la Abadía de Cluny hasta la explosión de la herejía protestante.*

Preso y llevado para Hoxne, a San Edmundo le fue exigido hacer nego-

ciaciones de paz por las cuales cedía su reino a los vencedores. Ahora bien, él no quería hacer eso porque sería entregar su pueblo a los paganos y favorecer el restablecimiento de la religión pagana en aquel lugar. Él resistió y, entonces, fue muerto.

Vemos aquí la alta conciencia que tenía ese hombre del papel de rey, de sus obligaciones y de las relaciones entre los asuntos políticos y religiosos.

Él tenía noción de que su caída y la implantación de una dinastía de reyes paganos, traería la paganización del Estado y de los individuos. Causaría, por tanto, la apostasía de aquellos pueblos, la perdición de las almas. Comprendía muy bien el nexo entre la vida política, la forma del Estado y la forma religiosa, y por eso se mantuvo fiel hasta el final, y fue martirizado.

¿Por qué razón querían que él renunciara? Naturalmente porque San





Edmundo tenía aún mucho prestigio. Si no fuera así, su renuncia no les serviría de nada. Les era muy difícil consolidar la conquista, mientras no hubiese una prueba de que él había renunciado.

Tal vez los enemigos quisiesen hasta llevarlo a su propio reino para que declarase ante sus súbditos que había abdicado. San Edmundo entendió esto y no quiso renunciar, probablemente en la esperanza

de que sus súbditos organizaran una especie de revolución, de guerrilla contra el ocupante para salvar la fe. Y regó con su sangre esa esperanza de una restauración católica.

### *Debemos ser fieles a nuestra vocación hasta la muerte*

¡Qué lindo ejemplo para los gobernantes eclesiásticos! Sin duda, la sangre de ese rey tuvo gran valor

porque, de hecho, Inglaterra acabó cristianizándose por entero y, hasta la época del protestantismo, fue una nación católica que durante algún tiempo se llamó Isla de los Santos: tal fue el número de bienaventurados que florecieron en ese país.

Debemos pedir a Nuestra Señora que nos dé muchos hombres de Estado y muchos hombres de Iglesia que tengan ese espíritu. Porque mientras los pueblos católicos, en el campo temporal y, sobre todo, en el espiritual, no sean gobernados por hombres dispuestos a derramar su sangre por la Santa Iglesia, ellos no serán dirigidos por jefes de valor. Sólo gobierna bien quien está dispuesto a llevar la fidelidad a sus principios y a su cargo hasta el martirio. De lo contrario, no vale de nada.

Así como un militar que no está dispuesto a morir es igual a cero, un obispo, un príncipe, un rey o un alto gobernante que no esté decidido a morir en el cumplimiento de su deber, es absolutamente un cero. Los altos cargos exigen gran coraje. Son los pequeños cargos los que pueden acomodarse con el valor moral normal. Los grandes cargos requieren gran espíritu de dedicación, gran sacrificio.

¿Sin embargo, será un cargo lo que Dios concede de más alto a un hombre? ¿Qué vale más: un cargo o una vocación? ¿No hay situaciones en que una vocación vale más que un cargo?

Nosotros tenemos mucho más que un alto cargo, poseemos una alta vocación.

Pensemos en el ejemplo de ese rey a fin de tener siempre el propósito de ser fieles hasta la muerte a nuestra vocación. ❖

*(Extraído de conferencia de  
20/11/1970)*

1) No disponemos de los datos bibliográficos de esta obra.



El Dr. Plinio en la década de 1970



# Cómo se forma la costumbre – II

El modo de ser de un pueblo está relacionado con el escenario de la naturaleza en que vive. La gracia divina conserva todo aquello que un pueblo posee de bueno, lo eleva y orienta para hacerse cada vez mejor; su fuerza generadora de costumbres es incomparable.

**V**amos a tomar la costumbre en su origen: supongan que hubiese, de repente, un desplazamiento cualquiera de la Tierra y el clima alemán pasara a ser sensiblemente diferente. Por ejemplo, tirando a caliente, un clima mediterráneo.

## *La costumbre es regional o no existe*

Como el pueblo entero está muy unido en una misma mentalidad, constituye en este sentido una familia de almas, el cambio de clima habría de alcanzar la vida particular de los individuos, más o menos del mis-

mo modo, pero las reacciones de los individuos a esa alteración que hubiese sucedido serían idénticas o afines, a causa de la gran connaturalidad de unos con los otros. Y sería una reacción, tomada a nivel individual y familiar, que se extendería a todas las percepciones de la vida individual y familiar en esa nueva situación.

Si fuese un pueblo razonable, no trabajado por los virus de mil perezas ni por las descargas nerviosas de mil torcidas<sup>1</sup>, sino de un flujo vital normal, sentiría los problemas e iría dándoles solución poco a poco, en parte adaptándose, en parte adaptando las cosas a sí mismo, y llevaría

unos veinte o treinta años hasta conformarse a la nueva situación

En ese pueblo, cada individuo se adapta con un conocimiento meticuloso y profundo de la situación personal y de su familia. Y esto hecho en una región entera, con los recursos que ellos van utilizando para hacer aquello, y surge una solución que ningún instituto oficial podría encontrar, y ningún profesor universitario sería capaz de hacer de aquella manera. Por la colaboración de millares de personas, instintivamente, para resolver una determinada dificultad, auscultando cada uno a sí y también a los otros, nadie queriendo partir ha-



Mirabella (CC3.0)



Peñascos de la Isla de Córcega

cia una solución genial individual, sino comprendiendo que debe estar en un ritmo de una solución colectiva; entonces, el pueblo va adaptando, adaptando hasta el punto de originar una obra prima.

Sirve de ejemplo para esto un queso famoso de Córcega, para cuya composición son utilizadas doscientas o trescientas hierbas<sup>2</sup>. ¿Cómo llegaron a conocer esas hierbas y obtuvieron un tipo perfecto de queso? Evidentemente, frente a una naturaleza pobre, con aquellas montañas, a tientas, una región entera fue en la búsqueda de una fórmula. Y hubo bastante nobleza de espíritu para que cuando alguien, inventaba una cosa nueva, los otros supiesen cuál era mejor o no, e hiciesen una selección. Y de esto naciese una costumbre a respecto de quesos.

Pero lo que sucede con el queso, también sucede con los trajes, la construcción, los cantos, los sistemas de educación regionales; todo eso nació de la costumbre de esa manera. Se trata de una obra prima que ningún genio humano es capaz de hacer.

Ellos no tienen genios a borbotores; sería una hipertrofia y una desgracia para la nación. Poseen perso-

nas de un buen quilate individual, inteligentes, las cuales patelean, saben entrometerse de una manera prodigiosa. Es un gran pueblo tejiendo a lo largo de los tiempos sus costumbres.

La costumbre no debe, por tanto, ser vista a escala de nación, y sí a escala de región. La costumbre o es regional o no existe.

Si no hubiese nacido la Civilización Cristiana, no tendríamos esto, que es propio del hombre cristianizado.

## *El escenario de la naturaleza concuerda con el temperamento del pueblo*

Por otro lado, el escenario de la naturaleza concuerda con el temperamento del pueblo y, al hablar de costumbre, precisamos considerar ese escenario. El abeto, el *Tannenbaum*, va bien con en el prusiano, y el castaño, el *maronnier*, con el francés. Aquellas montañas de España se ajustan al temperamento español. Da la impresión de que anduvo por allí un gigante furioso, caprichoso e individualista, el cual propinó bofetadas y puntapiés en

aquellas montañas, en las que el español se siente como en casa. Es necesario tener la grandeza del español para comprender dónde él está. La dulzura portuguesa ya es otra cosa.

Entonces, yo quería fijar bien el principio: El nacimiento de la costumbre viene de la existencia de una pulsación y de un vivir sincrónico, de un *unum* con notas biológicas, condicionadas por el ambiente, por el paisaje y por la historia de aquel pueblo. Y ese *unum*



Flávio Lourenço

Trajes asturianos



hace que, ante situaciones nuevas, de intereses socio-económicos y culturales, todos se adapten de un determinado modo. Pero esas adaptaciones, por algo instintivo y simultáneo y, en este sentido, colectivo, representan la suma de las observaciones ultra-pormenorizadas que un pueblo de una región, hace de sus propias condiciones, y de la sabiduría con la que va consiguiendo las acomodaciones. Y eso forma el nacimiento sincrónico de la costumbre.

¿Cuál es la relación entre costumbre y Religión? La relación es que esto presupone que las virtudes cardinales de un pueblo estén bastante vivas. De ahí esa posibilidad de ajuste, de formación de ese tipo de nación; y también de que suba desde la esfera privada, una evaporación magnífica que es el conjunto consuetudinario, que viene a ser más inteligente que cualquier genio.

La cuestión de las formas de gobierno se estudia mucho mejor en función de la región que desde ese ente vacío de regiones, que es el Estado, en el cual se suele pensar cuando se considera el problema en términos comunes. Por lo tanto, para que comprendamos bien las formas de gobierno, cuándo tienen cabida y cuándo

no, sería necesario pensar en regiones, pues mientras no hubiese regiones definidas no habrá las condiciones para asentar ninguna forma colectiva de vida verdadera, y ningún Estado digno de ese nombre. Éste será como construcciones artificiales de hormigón armado, pero no edificaciones fuertes de piedras naturales.

De ahí, por otra parte, la sabiduría alemana de los pequeños Estados confederados que dan una estructura más alta, un Sacro Imperio, con élites de todo orden.

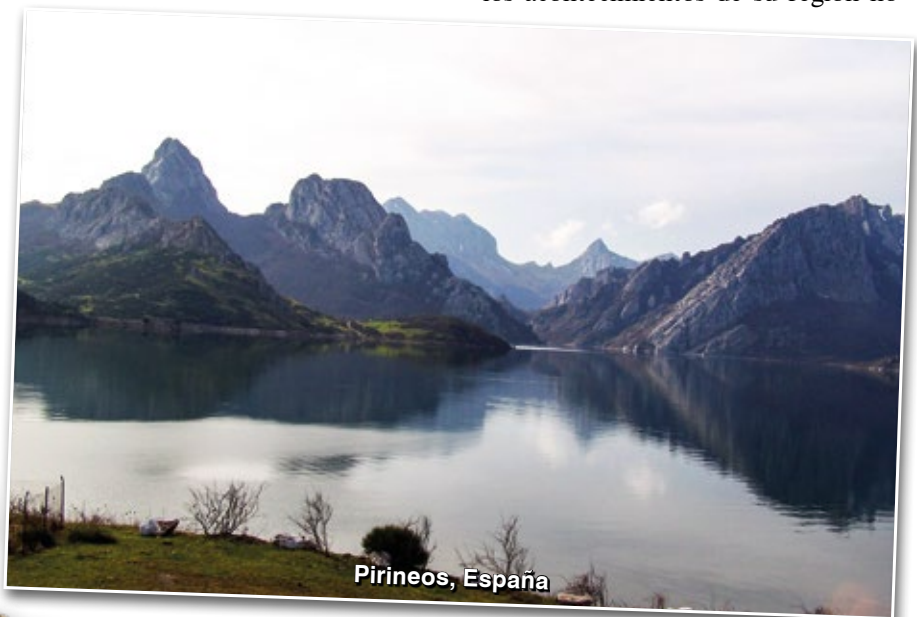
### *Interacción entre los principios y la costumbre*

Entre tanto, nunca llegaremos a entender bien el asunto si no comprendemos que la virtud antecede, en cierto modo, el concepto, el principio. Es decir, un principio muy elemental está en la base de la virtud. Por ejemplo, la fidelidad conyugal es una virtud. Ella tiene en su base un principio muy elemental y evidente. Pero después de ser concebido, de ser conocido, y antes de acabar de explicitarse enteramente, en un pueblo virtuoso él está engendrando costumbres. Él produce una gran apetencia, la cual comienza a engendrar costumbres.

A medida que el pueblo de una región va creciendo -vamos a pensar siempre en regiones-, el principio se va explicitando y va generando nuevas aplicaciones del principio. Y hay una interacción principio-costumbre, costumbre-principio, que es diferente a tomar un alumno, meterlo en la sala de clases de una universidad, y que el profesor escriba en el tablero la teoría y después diga: “A partir de esto, comencemos a poner en práctica esto”. No produce verdaderos frutos.

El individuo debe estar en un ambiente donde, antes de recibir la clase, ya posea los elementos primeros de lo que le fue enseñado. Entonces hay un intercambio entre el intelectual y la vida; el intelectual traza un principio, saca una deducción, pero la sociedad entera ya está tendiendo a deducir también eso. El intelectual no vive sentado en una mesa y allí lee la realidad, sino que es llevado a pensar acompañando esa producción de la región y teorizando sobre aquello que la región está haciendo.

¿De qué sirve imaginar un hombre en la Provenza, región del sur de Francia, sentado junto a un escritorio y teorizando, pero enteramente ajeno a la región? Puede recibir premios internacionales, pero el curso de los acontecimientos de su región no



Flávio Lourenço



# LA SOCIEDAD ANALIZADA POR EL DR. PLINIO

progresó. Si tuviese su vida intelectual sintonizada con los problemas de la región, es decir, si su intelectualidad fuese tal que estuviese viva, aferrada, a los problemas de la región, sería un intelectual perfecto.

Del mismo modo, ¡ay de la región que no tenga vocaciones sacerdotales! Está condenada a morir, porque el clero de una región está llamado a hacer esta simbiosis entre la Religión y su práctica según las condiciones de la región. Y con un clero regional. Porque – hablando de Brasil – si en una iglesia el párroco es un sacerdote holandés, en otra es un yugoeslavo, y más allá un nacional que es párroco en Curitiba, pero nacido en Amazonas, las cosas no van a funcionar.

Es decir, debemos ser agradecidos con los sacerdotes de afuera que vienen aquí a substituir la laguna numérica de nuestro clero, sería una desgracia si no viniesen, pero la solución perfecta – además la Iglesia siempre lo exigió – es que la vocación sacerdotal sea del lugar, del país. Pero yo iría un poco más lejos, que de preferencia fuese de la región. Esto sería solución perfecta, porque entonces la práctica de la Religión quedaría incluida en la costumbre local.

## *La gracia conserva lo que un pueblo tiene de bueno, lo eleva y lo orienta*

Dos jóvenes de nuestro Movimiento resolvieron hacer una peregrinación penitencial. Escogieron un bonito trayecto, desde Roncesvalles, - que fue donde Roland murió -, hasta Santiago de Compostela. Fueron a buscar al abad y le pidieron una bendición. El abad, que ciertamente debía ser de esa región, dijo: “Eso así no es suficiente. Vamos a hacer una cosa seria y completa. Ustedes van a ponerse un traje de peregrinos como era usado en la Edad Media”. Incluso les consiguió los sombreros, el bordón y las conchas que caracterizaban a los

Construcciones de Indochina, gravados del siglo XIX

Ilustraciones: Léon-Xavier Girod (CC3.0)



peregrinos medievales. Y comenzaron a caminar. ¡A lo largo del camino, fue una ovación! Gente que paraba, sacaba fotos, querían saber quiénes eran, ayudaban; en fin, ¡una fiesta! Era la resurrección de una costumbre. Aquellas zonas, gimen aún por no tener más aquella costumbre.

Además, la gracia actúa dentro de la naturaleza exactamente en la línea de lo que estoy diciendo, porque la gracia se injerta como un accidente sobrenatural, una participación creada en la vida de Dios, y embebe todo aquel ser, lo conserva, eleva y orienta para lo que tiene de mejor en su especie. Eso indica como la fuerza de la gracia, generadora de costumbres, es incomparable. ¡Son cosas lindas!

Podríamos preguntarnos: Ya que la región condiciona tanto la costumbre, ¿cómo se forma una región?

Tal vez la parte de la tierra donde la geografía favorece más la formación de regiones es Indonesia. Tiene millares de islas. Y cada una de aquellas naciones son insulares, son reinos de una, diez, cincuenta islas, un archipiélago. Llegó un pueblo, allí vivió solo, todo ese desenvolvimiento consuetudinario, se dio por sí mismo en él, y por tanto, sin enriquecimiento foráneo, pero también sin mezclas. Por tanto, con una coherencia absoluta con los elementos



nativos primigenios. Y a este título privilegiados, por un lado.

Otro lado sería que consideremos varios pueblos obligados a mezclarse. Hace poco describí la formación de la costumbre. Con esa buena presencia de la gracia entre naciones católicas, se comprende muy bien. La gracia los haría entenderse mejor, convivir con más comprensión, enriquecerse mutuamente de lo que aportaría cada uno. ¡Y de ahí resultaría algo compuesto con una belleza propia y magnífica!

## *Problemas de una belleza extraordinaria*

Pero ahí cabría una objeción: “Está bien, pero tome, por ejemplo, una composición perfecta así, elaborada



lo menos psicológicamente, del estado primero de la humanidad antes de haber pecado mucho. Eran pueblos que aún tenían una capacidad extraordinaria de engendrar costumbres y de perpetuarlas. A medida que el río de pecado de la Historia fue corriendo sobre esos pueblos, la cuestión fue cambiando. Y ellos terminaron pudiendo ir solamente hasta un determinado punto, paralizándose a cierta altura. Y la acción de la gracia concedida *ante praevia merita*<sup>3</sup> fue siendo interrumpida, extraviada de tal forma que los europeos derrumbaron esas culturas milenarias – que no eran ninguna niñería sino cosas vivas – con unas simples sacudidas.

¿Qué fue de China, o Japón? El Japón de hoy es el del tiempo de los Xoguns y del Mikado, pero transformado completamente. Es un Japón enteramente americanizado. ¿Pero, por qué acabó así? Porque ríos de pecado corrieron sobre eso.

Se comprende, así, la formación de ese magnífico “caldo”<sup>4</sup> de Indochina. ¡Esto es muy interesante! ¡Cómo tiene criterios, cómo todo tiene compostura! Es la experiencia individual que expliqué hace poco. ¡Esos problemas, los encuentro de una belleza extraordinaria!

Alguien me dio una pequeña pintura impresa sobre seda, representando una

dama típica del siglo XVIII. Es un mundo enteramente diferente de aquel de Berlín, pero tiene algo que no existió en otros lugares. Es una simple dama, en una casa cualquiera, con muebles comunes de aquel lugar, una señora casi tomada en abstracto. ¡Entretanto, cuánta delicadeza! Está sentada, manteniendo una buena distancia del espaldar de la silla. Me acuerdo aún de “*mamãe*”<sup>5</sup>, más o menos con cincuenta años de edad, almorzando sin apoyarse en el respaldo del asiento. Es algo especial.

Eso es una costumbre. Si no fuese por todo ese “*caldeamento*” que describí, no habría salido todo eso. Esa pintura<sup>6</sup> fue hecha en el siglo XX, y quiero conservarla porque, además de ser muy típica, es un homenaje de admiración de nuestro siglo hacia los tiempos que se fueron. ♦

(Extraído de conferencia de 29/8/1986)

fuera del régimen de la gracia, que, entretanto, es una de las más bonitas existentes en la Historia: Indochina. La India y China se encontraron en Indochina, y surgió una cosa heterogénea india y china, hasta un cierto punto quintaesencia de las dos, y sobre todo siendo una tercera cosa, que no es una composición mecánica, sino algo vivo. Y aquello fue hecho por un pueblo primitivo que no tenía la gracia. ¿No estaré exagerando el papel de la gracia por pura devoción?”

La respuesta es sencilla: En los albores de ciertos pueblos de la humanidad encontramos la posibilidad de hacer algunas cosas, como si la gracia las realizase. Pero es porque eran pueblos que aún estaban próximos, de un modo u otro, si no cronológicamente, por

- 1) Torcida: En el lenguaje coloquial del Dr. Plinio con sus discípulos, quería significar un defecto analizado en varias conferencias, consistente en **un gusto desordenado** e ilógico **de sentir ansiedades**, que a su vez, provocan malestares a la persona que las consiente y las sufre, muy frecuente en las generaciones posteriores a la del Dr. Plinio.
- 2) Las ovejas y cabras son criadas y alimentadas en las montañas con esa variedad de hierbas. Esa dieta le da toda su autenticidad a ese queso, sea el “*Brocciu*” o el “*Fleur du maquis*”. El “*Fleur du maquis*” también es recubierto de finas hierbas, romero por ejemplo, lo que le da color, sabor y textura propias.
- 3) Expresión latina utilizada en la Teología para significar “en la previsión de los méritos de Nuestro Señor Jesucristo”.
- 4) El Dr. Plinio utiliza la palabra “*Caldeamento*” para indicar un preparado de ingredientes mezclados y calentados para hacer un caldo. En sociología también se utiliza para indicar un proceso histórico de mezcla de razas.
- 5) Nombre cariñoso que el Dr. Plinio utilizaba para referirse a su madre, Doña Lucilia.
- 6) Parecería referirse, tal vez, a la pintura de la dama oriental.



# *Misterios de un alma y de un pueblo - II*

La Providencia permitió que los verdaderos católicos quedasen en un aparente abandono. Cuando ellos hubieran sufrido con amor todos los dolores que Dios les envía, llegará la hora en que se levantarán para decir a este mundo todas las verdades, produciendo las más inesperadas conversiones y postrando por tierra a los hombres más insolentes.



Flávio Laurencço

Castillo de  
Hohenschwangau,  
Baviera Alemania.

Los estudios de opinión pública indican que todos los fenómenos que suceden en el alma humana ocurren, *mutatis mutandis*, en las sociedades, y no apenas en una generación, sino a lo largo de varias generaciones, de manera que un ciclo de civilización hace en quinientos años lo que sucede en el alma de un hombre en cincuenta o en cinco años.

Las civilizaciones tienen grandes ascensiones, grandes estabilidades, grandes armonías porque viven mucho tiempo. En general, cuando mueren, esto sucede dentro del fracaso y de la catástrofe.

### Occidente fue diciendo “no” o “tal vez”

La civilización medieval puede ser comparada a un hombre, y el proceso arriba descrito fue precisamente lo que se dio en la Edad Media.

La Edad Media, tan bella, noble, rutilante, Dios la amó con todo su amor, era su obra prima. Ni la Cristiandad del tiempo de los mártires había sido tan pulcra como la Edad Media en su apogeo.

En determinado momento la Edad Media dijo “no” o “tal vez”, “de aquí a poco”... Y entonces la Providencia pasa a colocarse, por así decir, de rodillas ante ella, enviando sucesivos Santos, Órdenes religiosos, Doctores, dando continuas gracias. A veces, estos Doctores retardaban el proceso, y conseguían incluso paralizarlo, salvando muchas almas, pero no lograron absolutamente evitar que la Revolución fuese corroyendo y ahogando a la civilización medieval, como la higuera brava circunda el árbol y lo estrangula, quitándole completamente la savia que le da vida.

Comprendemos, así, la razón por la cual parece haber un determinismo de victoria del mal, a lo largo de ese proceso. Es porque el Occidente fue diciendo “no” o “tal vez” a todos los Santos que surgieron y, con eso, acumulando el castigo y la amargura de la última hora. Más aún – y es lo más terrible –, como el “no” no era completo y dentro de la civilización de Occidente mucha gente tenía una cierta actitud de alma buena, muchos movimientos buenos aparecían, la Providencia retardaba un poco y per-

mitía eso para que esa era de la Historia de la Iglesia fuese, a pesar de todo, manifestando toda su belleza.

Así fueron apareciendo sucesivamente los grandes Santos, Doctores, misioneros, establecimientos católicos, las grandes encíclicas, los notables movimientos de reacción, bellezas éstas que la Iglesia fue mostrando en la medida en que ella iba sufriendo y siendo postrada, pero sacaba de sí energías nuevas para nuevos tormentos, hasta alcanzar las aflicciones y las energías extremas.

### Santa Mónica y la conversión de San Agustín

Raciocinando ahora en sentido inverso, podríamos aplicar a un alma lo arriba dicho sobre una civilización, y notar cómo eso es parecido a la historia de Santa Mónica. A medida que



Flávio Lourenço

San Benito

Flávio Lourenço

San Bernardo

Flávio Lourenço

Santo Domingo de Guzmán

Gabriel K.

San Francisco de Asís



Gabriel K.



Santa Mónica y San Agustín.  
Museo Amedeo Lia, La Spezia, Italia

San Agustín se apartaba de ella, esta santa madre iba tornándose más ardiente, arrebatadora en suplicar a Dios y en pedir a su hijo rebelde que se convirtiese, más irresistible en cada contacto con él, porque ella apremiaba sus dones maternos y recursos para salvar aquella alma. Agustín resistía y ella se juzgaba derrotada, sin comprender que, mientras él se iba degradando, ella iba sacando de sí misma recursos y bellezas nuevas, y dando nuevas glorias a Dios; y que su aceptación, en un acto de conformidad y resignación con cada derrota, después de cada “no” de él, marcaba una nueva belleza para ella. Mientras el hijo iba diciendo “no” a Dios Nuestro Señor, que era, así, “vencido” en Agustín, Él iba venciendo en Santa Mónica, hasta el punto de volverse tan vencedora que, por así decir, venció al propio Dios.

Es sabido que algún tiempo antes de la conversión de San Agustín, ella

buscó a un obispo, el cual, viéndola llorar por la conversión del hijo, le dijo: “Vete en paz, mujer, y continúa a vivir así, que no es posible que perezca el hijo de tantas lágrimas”<sup>1</sup>. Algún tiempo después, San Agustín comenzó su proceso de conversión. Se nota el progreso del alma de ella y las sucesivas victorias de Dios en la vencida Mónica. Si consideramos esta historia como siendo la de San Agustín, él habrá sido el gran vencido.

Si, al contrario, hiciéramos de esta historia la de Santa Mónica, ¡oh gloria! Al cabo de más de treinta años de tribulaciones y derrotas, esas lágrimas tuvieron un tal precio que alcanzaron de Dios la conversión del maldito, del inconvertible, el cual, convertido, se volvió un lucero para la Iglesia.

Ella saboreó aún sobre la Tierra la alegría de la conversión del hijo, y llegó a tener con él aquel famoso coloquio en una pequeña hospedería de la ciudad de Ostia, cerca del mar, donde estaban alojados hasta que un navío partiese para Cartago, donde habían resuelto morar. Ellos hablaban junto a una ventana respecto de las cosas de Dios y la conversación fue tan alta que tuvieron juntos un éxtasis, en el cual Santa Mónica había prácticamente alcanzado el fin de su vida; poco después, en Ostia, murió.

¿Cuál es la naturaleza de esas renunciaciones? Ella no habría sido santa si, en el caso de que Dios le hubiese preguntado: “Mónica, ¿aceptas que tu hijo todavía prevarique y conti-

núes rezando por él, sin rebelarte?”, ella no hubiese dicho estas u otras palabras aún más preciosas: “¡Estoy dispuesta, Señor!”

¿Quién sabe si en su agonía esto no le fue preguntado? Era preciso llegar hasta allá. En eso estaba la belleza de Santa Mónica. Si ella se hizo santa fue porque o lo dijo explícitamente o estaba dispuesta a esto, bien entendido, si recibiera de la Providencia las gracias necesarias que los grandes lances suponen.

## *Como le sucedió a Job, todas las desgracias se abatieron sobre la Iglesia*

Entonces comprendemos que si miramos a la Santa Iglesia en su esencia, a lo largo de estos tiempos, tenemos la impresión de que ella es una derrotada. Sin embargo, nosotros podríamos hacer una historia de todo cuanto de bello ha aparecido



San Agustín - Iglesia de San Jorge, La Coruña, España.



Lago Léman, Ginebra



San Francisco de Sales - Iglesia de María Auxiliadora, Vigo, España

en la Esposa de Cristo, desde Lutero hasta nuestros días, y llegar a la conclusión sublime de que Dios fue vencedor, pues la Iglesia fue manifestando cada vez más su pulcritud porque el adversario fue mostrando cada vez más su infamia. Habría de llegar un momento extremo en el que tanto la belleza de la Iglesia Católica como la infamia del adversario se manifestarían en su plenitud, dentro de la desolación extrema.

A partir del momento en que estos dos auges estuviesen manifestados, se podría decir que esa competición estaría concluida, y el reloj de Dios marcaría la medianoche. Llega la hora de mandar a los Ángeles vengadores, porque la Esposa de Cristo había terminado esa fase histórica mostrando toda su pulcritud, y de allí en adelante será barrida la faz de la Tierra, vendrá la gran tempestad, el gran castigo, la gran glorificación de la Santa Iglesia.

¿Cuál es la forma de belleza que la Iglesia vino manifestando a lo largo de este tiempo? Fue dado a sus

enemigos hacer con ella lo que el demonio hizo con Job.

Narran las Sagradas Escrituras que el Creador dijo al demonio: “¿Reparaste en mi siervo Job? En la Tierra no hay otro igual; es un hombre íntegro y recto, que teme a Dios y se aparta del mal” (Job 1, 8). Y el demonio retrucó que si el Omnipotente permitiese que él lo atormentase de todas las formas, vería cómo llevaría a Job a pecar. Y Dios, entonces, dio al demonio permiso para atormentarlo en todo, excepto en quitarle la vida (cf. Job, 1, 9-11; 2, 3-6).

Del mismo modo, a los adversarios de la Iglesia les fue permitido todo, excepto una cosa: ella continúa existiendo, se mantiene viva. Todas las desgracias se abatieron sobre ella, y, a lo largo de las generaciones, gradualmente, cada vez más la Iglesia se fue hundiendo, y con ella también los varones apostólicos, los verdaderos hombres de Dios fueron perdiendo la gloria, la celebridad, la honra, siempre más perseguidos y aislados, sin embargo, cada vez más

dignos y conscientes de la misión que representaban, descendiendo de ocaso en ocaso hasta nuestra época.

### *San Francisco de Sales y el calvinista Teodoro de Beza*

Consideren, por ejemplo, lo que era un obispo en la Edad Media y comparen con uno en el tiempo de San Francisco de Sales. Este representó una de las primeras legitimidades exiladas y pisoteadas en el campo de la Revolución. Obispo Príncipe de Ginebra, ciudad hecha para todas las ortodoxias y perezas. Es preciso haber estado allí para comprender eso: aire limpidísimo, el Lago Léman cristalino como una conciencia tranquila, todo es delicado, noble, invita a la virtud. Sin embargo, fue instalado allí el calvinismo más obstinado y repugnante.

Dios suscita un obispo de una dulzura inefable, un panal de miel dentro de la Historia, que llega a penetrar en Ginebra, a curvarse frente a Teodoro de Beza y pedirle que se convierta.



San Francisco de Sales era condenado a muerte si entrase a Ginebra. Por lo tanto, arriesgó su propia vida.

Teodoro de Beza contó que, en determinado momento, al ver al obispo legítimo delante suyo, payaso ilegítimo -porque la ilegitimidad forma payasos, cuando no criminales-, sintió su alma vacilar, pero después dijo “no”, y San Francisco de Sales tuvo que salir de la ciudad.

Viendo que era inútil la sonrisa, el Santo apela a las tropas, pero éstas son derrotadas. Él, el obispo fracasado, muere sin embargo digno, sereno, habiendo realizado esta actividad típica: ya que los suyos no quisieron beneficiarse de su dulzura, el escribió obras que exhalan la suavidad de la Iglesia y de la Providencia para la Cristiandad entera: Introducción a la vida devota, Tratado del amor de Dios, y una serie de otras obras, transformándose en Doctor de la Iglesia; Doctor despreciado, pero que ni por eso se inmuta. Baja dignamente a la sepultura y sube hasta los Cielos, sin incomodarse. Fue rechazado, pero permaneció fiel.

Después de San Francisco de Sales vinieron varios bienaventurados, hasta aparecer, en el siglo XIX, los grandes santos de las obras de caridad materiales. En todas las épocas los santos hicieron obras de caridad materiales, pero los del siglo XIX brillaron en este asunto de un modo especial, sin que hubiesen con eso relajado, por mínimo que fuese, las obras de caridad espirituales.

### *Del fondo del valle se yergue el lirio más puro*

Es entonces Don Bosco, por ejemplo, el cual hace con que hasta Cavour, el hombre de las persecuciones religiosas, ayudara a su obra. No obstante, Cavour no se convirtió, ni la Italia revolucionaria, a pesar de tantos otros Santos. Sólo en Turín había cinco grandes Santos, entre los cua-

les San José Cottolengo, un hombre inteligentísimo que fundó la obra de la Divina Providencia. Muéstrase aún hoy su silla de escritorio donde Nuestra Señora se sentaba para conversar con él. Sin embargo, San Juan Bosco fue rechazado como tantos otros bienaventurados. Todos ellos mueren en apariencia derrotados, pero en la dignidad y tranquilidad. Es la larga sucesión de derrotados caminando por la Historia, como una procesión serena de triunfadores, sin soberbia, sin amor propio, sin presunción, pero también sin el menor complejo de inferioridad, con los ojos puestos en Dios y sabiendo que quien está unido a Él acaba por triunfar.

A pesar de eso, el mundo va empeorando. Parece que la Providencia abandonó la Contrarrevolución.

Nosotros no sabemos sondear hasta el fin los designios de Dios. En realidad, Él estaba haciendo posible el advenimiento de una época en que fuese hecha la increpación última, y la bofetada final pudiese sonar, sonora, en la faz impura de la Revolución desenmascarada.

Por otro lado, no hubo nada en lo que la Iglesia no se revelase bellísima. Esta es la más alta belleza que se destila de ese extremo de la lucha. Es la epopeya de la fidelidad, cuando la infidelidad hizo devastaciones que ningún espíritu osaría imaginar; frente a cuya posibilidad teológica muchos Santos gimieron, diciendo: “La misericordia divina no permitirá”. Aquella situación tan triste, que algunos Santos juzgaron que la misericordia divina no permitiría, se realizó. Quedará consignado para la Historia que, por la gracia de Nuestra Señora, hubo católicos que llevaron la fidelidad a tal punto que, en esa situación, donde muchos santos pensaron ser tal el horror que la Providencia no lo permitiría, en aquellos despeñaderos tan profundos que se pensaría no haber vida, allí hubo vida, hubo fidelidad, porque hubo quien esperase el auxilio de Nuestra Señora.

Por eso, algo sucederá por lo cual María Santísima vencerá.

Fue cuando el hijo pródigo estaba comiendo las bellotas de los puercos que él se acordó de la casa paterna. Siendo posible dar a la Iglesia esa forma de gloria que consiste en el retorno de la humanidad perdida, ¿no era preciso que hubiese una época histórica en la cual alguien le diese esa gloria? Y si era necesario, bienaventurados los hombres que nacieron para padecer esta tristeza, este aislamiento, este desprecio y estas dilaciones, para habitar el fondo de este valle. Porque es del fondo de este valle que había de erguirse el lirio más puro, alzar vuelo el águila que más alto volase, y desde donde una nueva era histórica recomenzase.

### *Voces puras y sin fraude, capaces de sacudir las columnas de la impiedad*

Aunque se vea que el valle no podría ser más hondo, puede ser que la intervención divina demore un poco y tengamos aún un estertor que dar.

Nuestro Señor, después de proferido el “Consummatum est” y habiendo muerto, cuando se pensaba que Él había dado todo, aún fue necesario arrancar de Él la última gota de Sangre mezclada con agua. Y después de haber sufrido todas las heridas posibles, fue preciso que Él fuese herido en el Corazón (cf. Job 19, 30.34).

Tal vez juzguemos que nada más tenga que suceder, pero hay todavía una punta en el camino de nuestros dolores para sufrir. Será un último lance, el más terrible. ¿Cuándo será? Dejando esta incógnita, Nuestra Señora nos pregunta:

“¿Hijo mío, tú aguantas la posibilidad de que durante tanto tiempo te dé aflicciones, que se te erice la piel por la demora que dura más? ¿Soportas la eventualidad de que sea mayor de lo que imaginas?”



En ese momento, si dijéramos con toda el alma: “Madre mía, lo sopor- to”, tal vez nuestra medida esté col- mada y Dios, al final, intervenga.

A nosotros compete admirar toda la sabiduría que la Providencia re- veló en esa lucha lenta, dejándonos en este aparente abandono. Toman- do conciencia de que fulgores de los más bellos, de una suprema belleza de la Santa Iglesia Católica, se des- prenden de los que permanezcan fie- les y se desprenderán todavía más, cuando llegue la hora de que estos se levanten como increpadores para decir a este mundo todas las verda- des que él no quiere oír.

Pero estos increpadores sólo ten- drán la voz capaz de hendir las mon- tañas, haciéndolas saltar como ca- britos, produciendo las más inesp- eradas conversiones y postrando por tierra a los hombres más insolentes, audaces y orgullosos, cuando esos fieles hayan bebido toda la taza de hiel.

Tales almas podrán increpar por- que se volvieron como San Bartolo- mé: verdaderos israelitas en los cua- les no hay fraude. Serán voces puras y sin fraude, capaces verdaderamen- te de coger las columnas de la impie- dad contemporánea y sacudirlas.

Esperemos un poco más, estemos listos a, eventualmente, esperar mu- cho, dispuestos a todo y digamos: “Padre mío, si fuera posible aparta de mí este cáliz. Pero hágase vuestra voluntad y no la mía” (cf. Lc.22.42)

Así, aunque seamos un puñado de almas, habremos vencido a la Re- volución, porque el punto final se- rá puesto cuando alguien diga un “sí” tan íntegro que acabe cerrando los paréntesis, y finalizando la frase maldita iniciada por aquel que, en cierto momento, dijo “tal vez” y co- menzó la Revolución.

Esta última palabra de fidelidad extrema nosotros somos llamados a proferirla juntos, diciendo a Nuestra Señora como Ella respondió al Án-

gel: *Ecce ancilla Domini. Fiat mihi secundum verbum tuum* (Lc 1, 38).

Así debemos afirmar: “Madre mía, nosotros somos vuestros esclavos. Há- gase en nosotros, para la gloria o para el oprobio, para las felicidades o para las tormentas, según vuestra palabra. Va-

mos a luchar hasta el fin contra la Revo- lución. Este es nuestro objetivo.”

(Extraído de conferencia de 24/2/1974)

1) San Agustín, Confesiones. Libro III, c.XII.

### Longinus clava la lanza en Jesucristo Museo de la Semana Santa, Zamora, España





# La música ángeles

Platón se imaginaba que los cuerpos celestes eran como esferas de cristal las cuales, girando unas sobre las otras, producían una sinfonía universal. Es una linda idea, pero ella se torna pálida cuando consideramos a los Ángeles, espíritus perfectísimos, purísimos, virtuosísimos, fidelísimos, continuamente contemplando a Dios, exclamando en cánticos su sentir.

Cuando oímos un canto, notamos que hay una analogía entre el hablar humano y ese cántico, porque cada nota puesta allí es como una inflexión de la voz humana cuando el hombre afirma alguna cosa.

## *El canto llano, el polifónico, la música clásica*

Por ejemplo, al pronunciar “afirma alguna cosa” involuntariamente puse énfasis en la palabra “afirma” para indicar el carácter afirmativo de lo que yo quería decir, mientras que fui muy rápido en el resto de la frase, porque “alguna cosa”, siendo un término vago, se pronunciaba rápidamente, como una pincelada apenas en el pensamiento. De manera que, al pronunciar la frase, hice lo que todo el mundo hace, o sea, martillé las sílabas, modulé la voz de acuerdo con lo que me va en el temperamento y en el alma a respecto de lo que estoy diciendo.

Entonces, es un modo de proferir las frases, por el que la pronunciación como que discretamente canta lo que

está siendo dicho. Y ese “cantar” indica mi estado temperamental y el sabor encontrado por mí – bueno o malo, agradable o repelente – en aquello que estoy diciendo.

En general, tanto el canto llano cuanto el polifónico tienen de propio lo siguiente: cada nota es una meditación sobre el sentido de la palabra que está siendo dicha, es una toma de posición piadosa, ora triste, ora alegre, ora afectuosa, ora adoradora, ora reparadora, ora eucarística respecto de aquello que está siendo afirmado. Por eso es bonito acompañar exactamente así la música, palabra por palabra.

Sin embargo, podemos ver en la música otro aspecto. Si tomamos la música clásica, por ejemplo, veremos que se trata de una magnífica arquitectura de sonidos. Esas melodías pueden ser comparadas, de alguna manera, con un edificio con sus masas distribuidas, sus columnas, sus cuerpos de construcción, su despliegue, pero donde entra algo más abstracto que la expresión de un pensamiento humano: se introduce una pura idea de armonía.

# de los en el cielo



Podríamos preguntarnos cuál de esas es la verdadera concepción de la música y, si ambas son verdaderas, cuál es la más alta.

En vista de ese problema, yo me pregunto si no habría un estilo de música que reuniese ambas perfecciones, porque son manifiestamente tan nobles y tan altas que un cierto sentido de unidad nos hace desconfiar de que haya la posibilidad de reunir las dos concepciones en una sola visión.

Sin embargo, aún no encontré una fórmula y ni sé si eso es posible. Indico apenas esa idea para esbozar un poco aquello que, probablemente, es la música de los Ángeles en el Cielo. Que los Ángeles tienen una melodía en el Cielo, aunque no sea la música material, es cierto. Que esta melodía debe tener una arquitectura sonora magnífica, expresión del ser de los Ángeles, no cabe ninguna duda.

¿Habrá en el hombre, con las limitaciones de la creatura humana, la posibilidad de una música así? Tampoco sé. Pero es algo sobre lo cual se podría pensar.

## *Reflexiones que nos incentivan a pensar en el cielo*

Exactamente son las reflexiones que vale la pena tener como entretenimiento cuando, por ejemplo, la rutina se vuelve monótona. Es un entretenimiento inocente que deja el alma leve. Y un cierto cultivo de la levedad del alma va bien para romper esos estados un poco depresivos a los que podemos estar sujetos.

Platón imaginaba los cuerpos celestes como esferas de cristal girando unas sobre otras eternamente, y él tenía la idea de que cada una de esas esferas producía un sonido, y que todos esos sonidos se encontraban en el universo, produciendo una música universal resultante del movimiento de los astros.

Noten cuántas nociones bonitas están puestas dentro de esa concepción. Esferas de cristal que giran, ¡ya es una verdadera belleza! El sonido que se desprende de esas esferas, correlativo con el color, la densidad y la rotación de esos cristales, una policromía conjugada con una armonía, ¡qué cosa tan bonita!

Esa música no expresaría el sentir humano, sería una pura arquitectura universal, casi una meditación filosófica sonora, pero que produce en el hombre un reflejo.

Entonces se podría imaginar un punto de encuentro que sería la expresión de la reacción humana delante de esa armonía universal, y musicalizar eso.

Meditaciones como estas nos ayudan a soportar el peso de la vida y nos incentivan a pensar en el Cielo. Cómo quedan estúpidas esas lindísimas esferas de cristal cuando consideramos que existen los Ángeles, espíritus perfectísimos, purísimos, virtuosísimos, fidelísimos, continuamente contemplando a Dios, viendo en Él bellezas siempre las mismas y siempre nuevas, exclamando en cánticos su sentir. ¡Es una cosa maravillosa! ❖

*(Extraído de conferencia de 23/3/70)*



Gabriel K.

Asunción de María – Galería Nacional, Ottawa, Canadá

## Maria fons, Maria mons, Maria pons

**P**or estar en el pináculo de la creación, la Santísima Virgen es la intercesora necesaria para los pedidos que suben y para los favores que bajan.

Hay una pequeña canción muy bonita que dice: *Maria fons, Maria mons, Maria pons...* Parece un juego de palabras, pero de hecho Nuestra Señora es la fuente, la montaña y el puente.

Si lo analizamos, encontraremos una insinuación de pináculo hasta en eso, porque Ella es la montaña, la cual, por su naturaleza, es un pináculo en relación a otras cosas. También se dice de Ella que es *mons super montes positum* - la montaña puesta sobre todas las otras montañas.

*Maria fons* es otro título a modo de pináculo, o sea, en relación a toda la naturaleza seca, la fuente de donde brota el agua tiene una especie de culmen, de importancia, pues la tierra no subsiste sin agua.

*Maria pons*. Sin el puente que une los extremos de un precipicio, el caminante no tiene solución para su camino. El puente garantiza su travesía. Es, una vez más, la noción de pináculo en otro sentido.

La nota de pináculo está presente en todo cuanto es de Ella, especialmente en la virginidad y en la humildad llevadas hasta lo inimaginable, en contraposición a la Revolución que busca llevar al extremo el orgullo y la sensualidad.

(Extraído de conferencia de 12/7/1991)